



DÍA 21

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 21

CRUCECITA...FUEGO

“También la Cruz incendia mi Corazón, traspasado por la lanza, con el fuego de la caridad que contiene y le hace estallar por la parte superior. Esas llamas queman y vivifican a la vez; son las que infunden la doble vida, vida verdadera de amor y dolor, de gracias y sacrificios.

“De suerte que, el fuego más ardoroso no es el que alrededor de mi Corazón le circunda, sino el que le hace reventar por encima, producido por la Cruz interna que me martirizó toda mi vida: cruz formada por el más fino dolor con que me atormentaba la ingratitud de los míos. Este fuego es el que abraza, incendia y hace arder a las almas que le tocan solamente. ¿Qué no hará con las que moran dentro de la cruz interna que lo produce? ¿Podrán ser frías en ningún tiempo y ocasión? ¿Frías dentro del horno de celestial incendio? ¿Frías cuando saben vencer, sufrir y martirizarse? Oh no, la cruz es el combustible para inflamar el alma en el divino amor, y en ellas reina la cruz, que es el dolor en todas sus formas.”

-Los pecados del mundo, las ingratitudes humanas y la perdición de tantas almas forman, Jesús divino, la cruz de todos nuestros corazones; es la pena de nuestras penas el verte ofendido y despreciado; y sumergidos en el dolor, devorados por el fuego que nos consume por tu mayor gloria, levantamos muy

alto nuestras voces de noche y de día y te pedimos: ¡Jesús, Salvador de los hombres, sálvalos, ¡sálvalos! Esta cruz interna de nuestros pechos es la misma tuya, Jesús, con tus mismos amores, con tus mismos dolores.

Tú, Jesús nos dices que la herida visible de tu Corazón fue causada por la mano del hombre; pero que otra invisible, la que le hizo estallar, la que nos reveló el incendio devorador que te consume, la produjo la mano divina de tu amor. La una se desbordó en gracias; la otra en fuego intensísimo, en lumbre de cruz, en amor y en dolor. La herida exterior, de la que manan dulcemente la sangre y el agua, nos dio con qué lavar y purificar lo manchado; pero la otra, la interna, la que hace brotar hacia arriba las ardientes llamas de tus amores y de tus dolores, como la erupción del volcán más poderoso, levanta su fuego a lo alto en busca de la unión con el Espíritu Santo. La sangre y el agua bajaron a la tierra; tu fuego nos eleva al cielo.

Entremos, pues, hoy, por la primera herida, limpios y sin mancha para que, menos indignos de penetrar hasta la cruz interna plantada dentro de aquel mar hirviente de dolor, nos unamos a ese santo Leño para arder también y sentir la explosión divina del infinito amor del Corazón de Jesús. **AMÉN.**

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.

AMEN

